

La gran desaceleración de la productividad

Michael Roberts

16/8/2015



La productividad del trabajo es un componente importante de la tasa de crecimiento del PIB real. Lo que le ocurra a la productividad (producción por trabajador o producción por trabajador y hora) es importante para las economías capitalistas maduras porque el crecimiento real del PIB puede considerarse a partir de dos componentes: el crecimiento de la productividad y crecimiento del empleo. El primero muestra el cambio en la creación de nuevo valor por trabajador empleado y el segundo muestra el número de nuevos trabajadores empleados.

En las economías maduras, el crecimiento del empleo se ha desacelerado durante décadas. Así que es necesario un crecimiento más rápido de la productividad para compensarlo. En términos marxistas, eso significa que la desaceleración del crecimiento en valor absoluto (y plusvalía) debe ser reemplazado por un crecimiento más rápido en nuevo valor relativo (o plusvalía). [Ver mi nota en Sin Permiso al respecto](#).

En el primer trimestre de 2015, la productividad en Estados Unidos cayó a una tasa anual de 3,1%. En todo 2014, la productividad creció un modesto 0,7%, incluso menos que el aumento de la productividad del 0,9% en 2013. De 1995 a 2000, la productividad de Estados Unidos creció a tasas anuales promedio de 2.8%, lo que refleja, en parte, el impulso que dio a la economía el boom del internet. Pero desde el año 2000, la productividad se ha desacelerado a tasas anuales del 2.1%.

La desaceleración de la productividad afecta a todas las principales economías. El *Conference Board* de Estados Unidos, que sigue cuidadosamente el crecimiento de la productividad, encontró que el crecimiento de la productividad laboral global, medida como la variación media de la producción (PIB) por persona empleada, se mantuvo estancado en el 2,1% en 2014, y no dio señales de recuperarse hasta su promedio anterior a la crisis del 2,6% (1999-2006).

El *Conference Board* estima que la falta de mejora en el crecimiento global de la productividad en 2014 se debe a varios factores, entre ellos un debilitamiento dramático del crecimiento de la productividad en los EE.UU. y Japón, una desaceleración de la productividad a largo plazo en China, un colapso casi total de la productividad en América Latina, y un debilitamiento sustancial en Rusia.

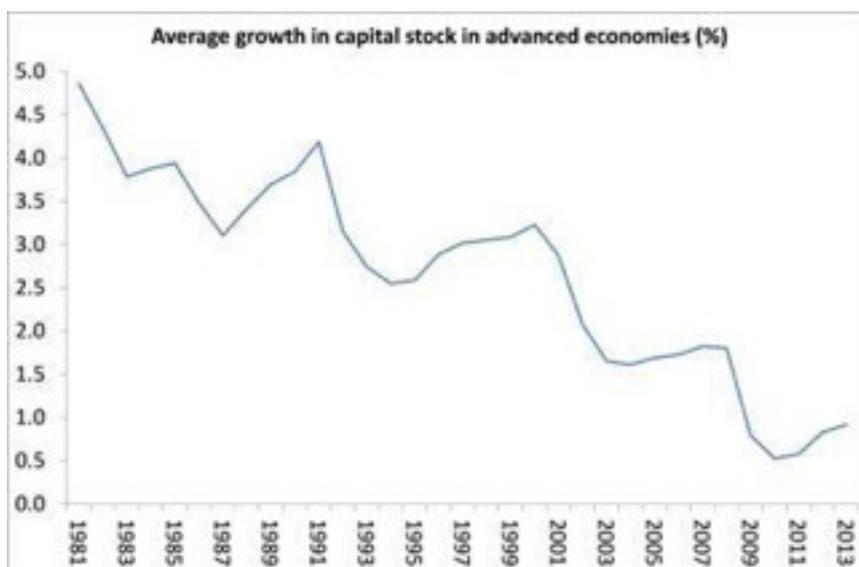
La productividad del trabajo en las economías capitalistas maduras creció sólo un 0,6% en 2014, ligeramente por debajo de 2013, que fue del 0,8%. El crecimiento de la productividad en los EE.UU. se redujo del 1,2% en 2013 hasta el 0,7% citado anteriormente en 2014, mientras que la de Japón cayó desde un ya débil 1% a un crecimiento negativo del -0,6%. La zona euro registró un pequeño aumento de la productividad: de 0,2% en 2013 a 0,3% en 2014.

Para 2015, se prevé un debilitamiento mayor de la productividad, hasta el 2%, continuando una tendencia a la baja a largo plazo que comenzó alrededor de 2005. A pesar de una pequeña mejora en el crecimiento de la productividad en las economías maduras (hasta el 0,8% en 2015 desde el 0,6% en 2014), se espera que las economías emergentes y en desarrollo sufran una desaceleración bastante grande del crecimiento de su productividad, del 3,4% en 2014 al 2,9% en 2015. La disminución es principalmente un reflejo de la continua caída en el crecimiento y la productividad en China, pero también incluye la tasa de crecimiento negativo de la productividad brasileña y rusa

En los EE.UU., el ECRI, un organismo de investigación económica, argumenta que: *"Con el crecimiento de la productividad y del potencial de crecimiento de la fuerza de trabajo situándose en una media del ½% anual, la tendencia del crecimiento real del PIB está convergiendo en un 1% anual."*

El ECRI continúa: *"Las recuperaciones se han ido debilitando debido a la disminución del crecimiento de la producción por hora (es decir, de la productividad), en el crecimiento de las horas trabajadas, o ambos. Tomados en conjunto, suman el crecimiento del PIB real. Es sólo simples matemáticas ... Así que, a menos que haya una buena razón para creer que el crecimiento de la productividad revivirá, el crecimiento tendencial del PIB podría muy posiblemente estancarse más o menos en un 1% en los próximos años. Si es así, la desaceleración del crecimiento podría empujar muy fácilmente el crecimiento por debajo de cero, dejando muy poco margen de error. ¿Está preparada la Fed?"*

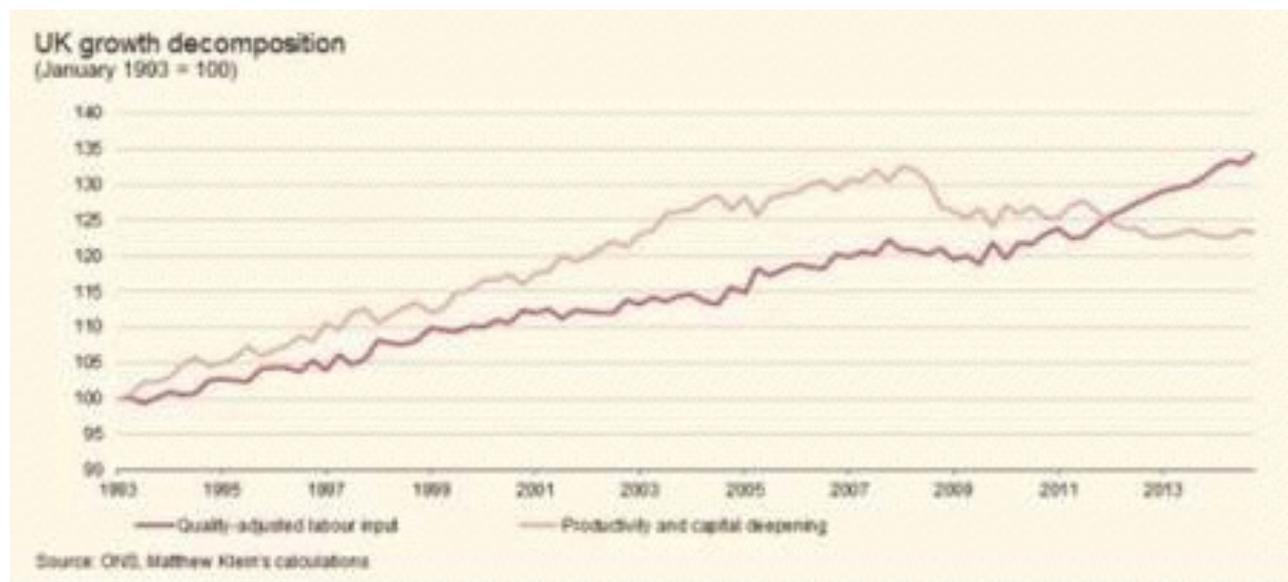
Lo que las cifras de crecimiento de la productividad muestran es que la capacidad del capitalismo (o al menos de las economías capitalistas avanzadas) para generar mayor productividad está disminuyendo. Por lo que los capitalistas han exprimido la proporción de valor nuevo que va a los trabajadores y ha elevado para compensar la parte correspondiente a los beneficios. Pero por encima de todo, han hecho recortes en la tasa de acumulación de capital en la "economía real", tratando cada vez más de obtener beneficios extra en la especulación financiera e inmobiliaria. Basta mirar el crecimiento en el stock de capital acumulado en las economías capitalistas avanzadas. Es una forma de medir el nivel de la inversión productiva: está a punto de paralizarse.



Tomemos al Reino Unido como ejemplo. La producción económica real británica es sólo un 3% mayor que a principios de 2008. Sin embargo, el factor trabajo (horas trabajadas ajustadas con la formación y la

experiencia) ha aumentado un 11% y el valor real del stock de capital neto del Reino Unido ha crecido sólo un 6%. Así que la productividad subyacente ha caído en los últimos siete años.

Un artículo reciente del Instituto Nacional de Investigación Económica y Social (NIESR) sugiere que la caída de la productividad del Reino Unido puede deberse a la debilidad generalizada de la TFP (productividad total de los factores) en las empresas. Y la causa parece ser que las empresas británicas prefieren emplear mano de obra barata y temporal, en lugar de invertir en formación para aumentar la capacitación de los trabajadores y utilizar nuevas tecnologías. Esto nos remonta al argumento del 'lavado de coches a mano', es decir una situación en la que la mano de obra es tan barata que las empresas no tienen que invertir en equipos. Por el contrario, las empresas nuevas y las existentes simplemente encuentran formas de sacar provecho de la oferta de mano de obra barata existente.



De hecho, un reciente informe del FMI concluye que el mercado de trabajo "desregularizado" (contratos a tiempo parcial, contratos de cero horas, y un empleo temporal de fácil contratación y despido), resultado de la aplicación de las políticas neoliberales en las últimas décadas, puede que haya aumentado los beneficios, pero no ha hecho nada para mejorar la productividad e incluso podría haberla empeorado.

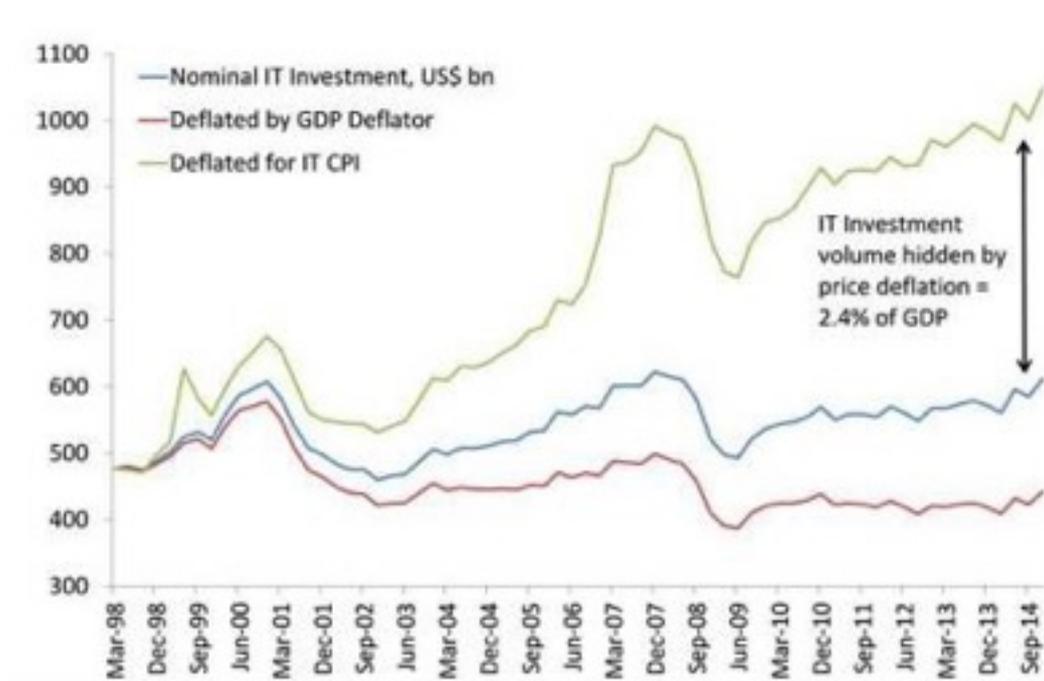
Está teniendo lugar un importante debate en la Reserva Federal de Estados Unidos sobre las razones de esta desaceleración. John Fernald, economista del Banco de la Reserva Federal de San Francisco, ha argumentado que la desaceleración se inició **antes de la crisis financiera** y está relacionada con el fin del impulso proporcionado por la tecnología de la información de los años 1990. David Wilcox, director de investigación y estadísticas de la Junta de la Reserva Federal, discutió con sus colegas **en un documento de 2013** que la desaceleración está causada por la recesión de 2007-2009 y la caída en la creación de nuevas empresas y de la inversión para mejorar la productividad de las empresas.

El argumento de Wilcox es el más esperanzador. Si la desaceleración de la productividad está asociada con la recesión, entonces probablemente sus efectos desaparecerán con el tiempo y el crecimiento puede volver a una senda más rápida sin causar inflación. El de Fernald es preocupante. Si la productividad se encontraba ya en una tendencia descendente antes de la crisis, los estadounidenses pueden estar en una situación económica propensa a toda una serie de decepciones en un futuro previsible.

Pero algunos economistas ortodoxos han defendido lo contrario, que el crecimiento de la productividad no está siendo medido adecuadamente. El crecimiento de la inversión de capital no está disminuyendo de verdad en las principales economías. Gran parte de la desaceleración visible sólo refleja unos precios relativos más bajos de los bienes de inversión en comparación con los bienes y servicios de consumo.

En los EE.UU., en las últimas dos décadas, los precios de los equipos han aumentado mucho menos que el deflactor del PIB. Cuando se corrige este efecto de los precios, la caída de la inversión no inmobiliaria y del

PIB de los Estados Unidos es mucho menos pronunciada. El fenómeno es aún más notable en la inversión en tecnología de la información (TI). Si los precios hubiesen aumentado al mismo ritmo que los precios en general, la inversión en TI sería ahora casi un 1,2% del PIB superior a la registrada, situando inversión total en los Estados Unidos cerca del 20% del PIB, niveles que se alcanzaron en la década de 1990.



Así va el debate; es suficiente con mirar alrededor para ver que los avances tecnológicos están haciendo la vida más fácil y más rápida; y dentro de las empresas, se están aplicando tecnologías innovadoras que mejoran la productividad a un ritmo acelerado. La era de la inteligencia artificial se acerca rápidamente. Y es este tipo de inversión es precisamente barata y requiere un umbral bajo para conseguir una mayor productividad.

Durante los últimos 20 años, la inversión de capital ha estado orientada cada vez más a la alta tecnología, I + D y equipos que ahorren costes y en menor medida en "estructuras", es decir, inversiones a largo plazo en plantas y oficinas. En 1995, la I + D represento el 23% de la inversión empresarial en los Estados Unidos y en estructuras fue el 21%. Ahora la proporción en I + D es del 31% y la de las inversiones en estructuras no se ha modificado.

A la economía neoclásica le gusta utilizar una medición de la productividad llamada productividad total de factores (TFP). Supuestamente mide la productividad lograda gracias a las innovaciones. En realidad, es sólo un efecto residual de la brecha entre el crecimiento del PIB real y la productividad de la mano de obra y los insumos de "capital". Así que es una formula bastante falsa. Pero el argumento es el siguiente: puede que el gasto de capital (inversión) puede haber estado creciendo más lentamente, pero 'la productividad del capital' ha crecido debido a ese componente enigmático, la productividad total de los factores, ha crecido, aunque los datos sobre el crecimiento de la inversión muestran una desaceleración.

El problema con este argumento es que los datos sobre la TFP no muestran ningún tipo de recuperación como sería lógico esperar de la nueva gran revolución tecnológica en marcha. Los últimos datos del *Conference Board* muestran que la tasa de crecimiento de la TFP mundial sigue rondando el cero por tercer año consecutivo, en comparación con una tasa promedio de más del 1% desde 1999 hasta 2006 y 0,5% de 2007 a 2012. De hecho, las economías más maduras muestran un crecimiento cercano a cero o incluso negativo de la TFP. En China, el crecimiento de la TFP ha resultado negativo y en la India está justo por encima de cero, mientras que en Brasil y en México el crecimiento de la TFP sigue siendo negativo.

Por lo tanto, es más probable que el crecimiento de la productividad se haya ralentizado de verdad debido a que el impacto de las innovaciones aún no es suficiente para compensar la incapacidad de los capitalistas

en la mayoría de las economías de intensificar la inversión. De hecho, no es la tecnología de Internet y de las TIC por sí mismas las que aumentan la productividad y el crecimiento económico. El Premio Nobel de Economía Robert Solow ya señaló, en una frase famosa en 1987, seis años después del comienzo de la introducción masiva de los ordenadores personales en la economía, que la informática no hizo aumentar el crecimiento de la productividad de los Estados Unidos: "*La era de las computadoras está en todo el mundo, menos en las estadísticas de productividad*".

Esto no ha cambiado. En 1980, un año antes de la introducción de la computadora personal moderna, el crecimiento anual de la TFP de los estados Unidos fue del 1,2% (promedio de 5 años). En 2014, la TFP de los EE.UU. era todavía sólo el 1,2%. Por lo tanto, 34 años de avances tecnológicos revolucionarios en Internet y las TIC no han dado lugar a ningún aumento de la productividad en los Estados Unidos. Los datos muestran claramente que, por tanto, el avance tecnológico en el sector de Internet y de las TIC por sí solos no producen aumentos de la productividad.



Hubo una fase durante los 34 años de la revolución del internet y las TIC cuando la eficiencia económica aumentó drásticamente en los Estados Unidos. En el período previo a 2003, el crecimiento anual de la productividad alcanzó su nivel más alto en medio siglo: 3,6%. Esto se explica por un enorme aumento en la inversión fija centrada en las TIC. la inversión en Estados Unidos aumentó de 19,8% del PIB en 1991 al 23,1% del PIB en 2000, se redujo ligeramente después del colapso de la burbuja "punto com" y llegó al 22,9% en 2005. La mayor parte de esta inversión fue en las TIC. Después de esto, la inversión estadounidense cayó, lo que provocó una fuerte desaceleración de la productividad.

La forma en que la productividad laboral de Estados Unidos siguió este aumento en la inversión de capital se desprende del cuadro. La correlación entre el crecimiento de la inversión y el aumento de la productividad laboral tres años más tarde fue de 0,86, y después de cuatro años 0.89: extraordinariamente altos. Cuando cayó la inversión de capital, fue seguida por una disminución de la productividad del trabajo, mostrando claramente que no fueron ideas o la tecnología por si mismas las que habían causado el aumento de la productividad.

En otras palabras, el crecimiento de la productividad sigue dependiendo de que la inversión de capital sea suficientemente grande. Y eso depende de la rentabilidad de la inversión. Como he argumentado hasta la saciedad en mis notas: aún hay una relativa baja rentabilidad y un resaca de deuda, de la deuda corporativa

en particular, no sólo en las principales economías, sino también en las economías capitalistas emergentes (véase mis notas [1](#) y [2](#))

Bajo el capitalismo, hasta que no se restablezca suficientemente la rentabilidad y la deuda se reduzca (y ambas van de la mano), los beneficios de productividad de las nuevas "tecnologías de punta" (como las suele calificarlas la jerga) -los robots, la inteligencia artificial, la impresión 3D de "grandes datos", etc- no serán capaces de generar una reactivación sostenida del crecimiento de la productividad y, por lo tanto, del PIB real.

Michael Roberts es un reconocido economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog [The Next Recession](#).

Traducción para www.sinpermiso.info. Gustavo Buster

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.

<https://thenextrecession.wordpress.com/2015/08/08/the-great-productivity-slowdown/>